

# Archibots con licencia para instalar

## Los robots en el archivo del FBI

NOELIA VICENTE CASTRO

**T**al como vaticinaban la ciencia, la filosofía, la literatura y el cine, ha llegado ese momento en el que la especie humana y la robótica, van integrándose la una con la otra en un camino que parece estar abocado al entendimiento pleno y a la colaboración entre ambas. Asistentes virtuales, coches autónomos, robots que ayudan a personas mayores o niños, en unos años serán parte de nuestra vida cotidiana, por supuesto, también en los archivos.

Entre tanto, múltiples debates comienzan a plantearse en el ámbito jurídico, político y del trabajo, con el fin de ir dotando de regulación a esta nueva realidad. En el ámbito

laboral la amenaza de la pérdida de empleos debido a la sustitución del humano por la máquina sobrevuela siempre que se abre el melón de la automatización robótica de los procesos. Sin embargo, hace años que sectores industriales como el del automóvil, comprobaron las múltiples ventajas de los robots industriales en sus fábricas. El sector logístico también ha sido uno de los que más se beneficia del uso de los llamados *cobots*, robots colaborativos que ayudan en la instalación y recuperación de productos en todo tipo de almacenes. ¿Y en el ámbito de los archivos y bibliotecas? Recordemos el impresionante robot que recorre uno de los in-

menos depósitos de nuestra querida Biblioteca Nacional, colocando sin posibilidad de error cada uno de los 2 millones de ejemplares que allí se custodian.

Si nos centramos en el mundo de los archivos, el ejemplo más reciente es el del FBI, más concretamente su departamento dedicado a la gestión de la información, la Information Management Division (IMD), que ha inaugurado un enorme depósito en Winchester (Virginia) a unos 90 minutos de Washington D.C. El Central Records Complex, como se le ha denominado, es una enorme y ambiciosa instalación de unos 24.000 metros cuadrados que servirá para



albergar los más de 2 mil millones de documentos del FBI. Con un coste de 135 millones de dólares, unos 114 millones de euros, materializa la idea de centralizar en un solo lugar todos los documentos que ahora están repartidos en 56 oficinas situadas a lo largo y ancho de todo el país. Para gestionar de forma eficiente la información en semejantes dimensiones el complejo cuenta con la ayuda de 140 robots o *cobots* encargados de recorrer la superficie del edificio, trasladando unas 360.000 cajas contenedoras por sus 16 plantas que están estructuradas en una elaborada cuadrícula de acero que los robots atraviesan siguiendo las coordenadas X, Y y Z. Cuando uno de estos robots es convocado, busca el contenedor solicitado y luego vuelve a depositar cualquier contenedor que haya desplazado en el proceso, realizando un seguimiento de sus nuevas coordenadas. Con el tiempo, los expedientes solicitados con más frecuencia permanecen cerca de la parte superior de la cuadrícula y otros se colocan en posiciones inferiores, haciendo que la recuperación de los documentos sea cada vez más eficiente.

Todo esto obedece al impulso de mejorar los archivos que comenzó en la década del 2000 cuando los Archivos Nacionales publicaron normas para la gestión de los archivos federales. En 2014 llegó la autorización del Congreso y la financiación. Personal del IMD se encargó de trasladar las directrices necesarias a las oficinas sobre cómo preparar sus archivos para su transferencia al complejo. En 2017 comenzó la construcción del edificio y el centro abrió sus puertas a principios de este año. En junio, el personal comenzó a trasladar los primeros documentos en contenedores diseñados a medida para que los robots los transportaran y los depositaran en su correspon-



diente lugar que, como no podía ser de otra manera, está dotado con un sistema de control de climatización y altas medidas de seguridad.

Se ha calculado que se tardará unos dos años en transferir todos los expedientes de las oficinas al complejo y eso que cada día, estos robots, colocan el equivalente a 26 palets de documentos. Pero los robots no están solos. Unos 500 empleados del Information Management Division (IMD) trabajan diariamente en el edificio. Parte de ellos se encarga de las labores propias del tratamiento archivístico, delegando en las máquinas las tareas de la instalación y recuperación de la información y dedicando más tiempo a determinar qué archivos deben conservarse y cuáles deben proponerse para su destrucción, de acuerdo con las pautas del NARA. También dan respuesta a las solici-

tudes de verificación de nombres de unas 50 agencias, y aportan información relevante en apoyo de operaciones de contraterrorismo, contrainteligencia y seguridad nacional del FBI y, además, reciben gran cantidad de solicitudes de la Ley de Libertad de información y la Ley de Privacidad tanto de ciudadanos estadounidenses, como de otras partes del mundo, así como de medios de comunicación. En su sala de consulta o desde cualquier ordenador se pueden consultar casi 7.000 registros del FBI, digitalizados a través del sistema Vault.

Como vemos existe un ejemplo real y no de ficción de colaboración entre archiveros y robots. ¿Podríamos ver este mismo escenario en los archivos españoles... algún día? ¿Nos podríamos acostumbrar a los *archibots* como compañeros de trabajo? ■